

DIARIO DE ECLIPSE



GÁLVEZ / POEMAS

CABRERA / COLLAGE

© *Diario del eclipse*, 2022

© de los textos: Cristina Gálvez Martos, 2022

© de las ilustraciones: Bethsayda Cabrera Méndez, 2022

PETALURGIA
petalurgia@gmail.com
www.petalurgia.com
@petalurgia

Edición, diseño y maquetación:
María Gabriela Lovera Montero

Licencia Creative Commons:



Reconocimiento / No comercial
Sin obra derivada / 4.0 Internacional

Madrid, 2022

DIARIO DEL ECLIPSE



DIARIO DEL ECLIPSE

Cristina Gálvez Martos

COLLAGES

Bethsayda Cabrera Méndez



LOSS OF CONSCIOUSNESS

La palabra que se olvida cuando está en la punta de la lengua. La caída,
el suelo frío, cercano a mi cabeza.

La voz que me llama y me despierta. Duró solo unos segundos.

Rodillas, manos que tiemblan.

De la oscuridad conocía algo. Esta vez no fue la oscuridad, sino otra cosa
que no sé nombrar.

RECUENTO

Hoy, un hombre, justo en la esquina, cayó de su moto. En un segundo, lo estaban levantando entre varios.

En la panadería, me sirvieron el café como siempre lo pido, sin preguntarme siquiera.

Un pájaro cayó del nido, el kiosquero lo tomaba entre las manos intentaba regresarlo al árbol, el pichón volaba hacia el centro de la calle, las señoras detenían el tráfico.

Un tipo me dijo mami, tú sí estás bella. Pensé: tiene razón.

D. me peinó. Sus dedos entre mi cabello me hicieron cerrar los ojos.



ARENA

Los ilusionistas aprovechan el espacio en blanco. Aquello que no sabemos que no pensamos.

Ella abre los ojos y tiene una flor entre las manos. Me cuenta de aquel día frente al mar, de aquel día dentro del mar, las piedras en la arena, las olas revueltas, el bote a medio construir en el astillero.

Una astilla color de arena también quedó. Playa Manzanillo. Me cuenta lo que no atino a recordar, la flor entre sus manos: una llaga.



POEMA QUE LEÍ A MI PSICOTERAPEUTA

He estado pensando en cosas como el placer. He hablado, reído y llorado sola. Tengo un ventanal grande, es perfecto para eso. He estado pensando en cosas como la culpa. He estado pensando en la mentira que he creado, en las versiones que he creado para ser amada. He estado pensando en qué significa ser dueña de la propia vida, cómo hacer una casa en este espacio en blanco, cómo hablarme, pensarme, tocarme a mí misma. He estado pensando en cómo ser mi amiga cuando no sería amiga de alguien como yo. He soñado con mamíferos pequeños, que llevo en brazos. Yo también soy un animal pequeño al que debo proteger. He estado pensando en cómo quiero vestirme y llevar el cabello, cómo quiero organizar mi día, si quiero hablar con alguien más. Por qué he crecido sintiendo que no hay nadie. A dónde es que no llegan. A dónde es que no llego. Voy nadando en un agua dulce y fría y la prefiero. Afuera hablan, nadie aquí, solo el sonido del agua. Así lo he elegido siempre. Por qué, entonces, no he aprendido a habitarlo. He estado pensando en cosas como el placer, lo pienso y no hay nadie allí sino yo misma.



POEMA QUE ME FUE DICTADO

Y qué hago con tanta gente que se me ha roto en las manos. Con el libro que me regalaste y que no puedo leer. Con las palabras borradas de otro libro. No sé dar, lo he olvidado. Expongo mi vientre para que lo alcance el día. Los ojos a la luz. He visto pasar mi vida como un arroyo. Quiero ser perpetua habitante del mundo: se lo digo a cada una de mis células. Quiero hallarme tras todo fragmento de mí que corta.

RETROSPECTIVA

Te dejé hacer la narrativa. Qué haces. Te deseo. Estemos juntos. Ven a verme. Aquí estaremos un mes. Nuestro primer lugar, nuestra primera casa. Yo haré el café. Mira a la ardilla en el cableado. Uno construye el afecto en las ciudades. Vayamos por una pizza. Dos cervezas. Adiós. Luego veremos cómo. Lo hablaremos. Ahí tienes. Este es nuestro segundo lugar. Mira ese pájaro. Risas. Una canción. Repetida. Ya lo hablaremos. Ya veremos cómo. Demasiado empeño en escribir una historia para quien no se atreve a un desenlace.

Una canción repetida. Una canción que vuelvo a escuchar. Play. Veinte, treinta, cincuenta veces.



TEMPORADA DE MANGOS

Estos días en que estoy triste, no escribo. Los poemas van madurando en mí.
Fruta redonda, pulposa, que cuelga apenas de un tallo, va tomando peso.
Tendré ese color naranja, amarillo, quizá mañana. Confío. Me dejo quieta bajo
el sol. Voy creciendo, también, haciéndome néctar.

HABITABLE

Dormir la siesta sobre el edredón verde, la cortina verde que danza con la brisa. Menstruar. Preparar manzanilla, poner la taza junto a la cama y sorber lentamente.

La sala resplandece en la mañana. Compré un cojín con un leopardo dorado, desde la silla-hamaca miro hacia la montaña.

De modo que temía estar sola. Voy conociendo esta parsimonia con que mi cuerpo vive y se organiza en su hábitat. No hablar se hace sagrado. Me miro a menudo en el espejo, paso mucho tiempo cerca del suelo.

Los ruidos de esta casa son los ruidos que yo hago. También los del viento o de la tubería, los ruidos lejanos de la avenida: el continuo pasar de los autos me calma. Las plantas van afianzando sus raíces en mis dos únicas macetas. La luz se cuela lentamente, por un filtro de tela. Voy reconociendo aquello en lo que me convierto.

LUNAS

Se amaban las oscuridades como lunas. Viste un rostro frente al tuyo que te inquiría. No querías ver. Era el rostro más amable que has mirado. Sentiste rabia. Luego, dulzura inmensurable.

PLANTA DE LIMÓN

Casa de mi madre. La planta de limón ha crecido, parece querer comerse la sala. La sábila se ha multiplicado, toma más y más espacio. El orégano se ha diseminado en todas las macetas.

Tomo una hoja de limón, la estrujo entre los dedos hasta sentir la humedad, el aceite ligero. Un olor que me limpia. Es su forma de cuidar de mí: arrancar un residuo de mis pensamientos, prestarme esa dicha amarilla.

MEDITACIÓN A MEDIANOCHE

Ranura de un sonido tierno, lejano, intermitente. Vientre: corazón al que descendo. Círculo, olfato, ojo desconocido del cuerpo. Cuerpo conocido de buscarlo mental, sensiblemente.

Aire que me atraviesa y me hace aire. Renuncia, madrugada, no visión / visión.

Yo, multiplicada. La observada, la que observa.



COMO ESA PINTURA DE J. G.

Me gusta esta forma de vida que no es apta para incluir a otros.

Quiero leer bajo un árbol con las piernas abiertas, como la mujer de esa pintura de J. G. Solo las palabras impresas, su forma, apenas su relieve: frases borradas, vocales, susurros deshechos. Una hoja que cae, una pequeña araña, una hormiga que aterriza en mi cuello. El mantra del escarabajo y sus alas metálicas. El rayo exacto, la gota de savia.

Desde mi asiento, saber que soy yo la que mira. Es curioso, después de tanto haber deseado ser vista.

CANCIÓN DEL CUERPO

Elijo la altura verde. El cuerpo se lamenta, pues toda pérdida y todo dolor le pertenecen.

El regalo de los ojos. Ser doliente es convertirse un poco en madre de sus muertos.

El mediodía que a juro penetra. Limpia y transmuta y violentamente saca pelusas y telas de araña aferradas.

Cuántas veces al año seguiré tocando esas campanas.

Elijo este oxígeno, la brisa invasiva y sus mariposas, campos de helechos.

Mi cuerpo se dobla, embestido.

El cuerpo colmado de lo que no tiene, colmado de lo que acude a su encuentro.

También su alegría es casi insoportable.



SOBRE EL PLACER Y LA OSCURIDAD

El preámbulo es el espacio. Saber que no se conoce: ¿aun así seguir o detenerse?

Toda antigüedad es oscura (Borges). Pero antes está lo incognoscible, una nada de tres millones de años.

¿Dónde estás tú?

Un planeta silencioso, colosal, se acerca. Su influjo es gris y frío, nada mueve. Yo lo observo.

Tú ya no estás, dulce satélite.

A dónde tus palabras, a dónde tu voz de hierba.

Acaso

alguna vez me encontraste.

Olfateo mi placer como una bestia busca a su cría. Dormías a mi lado.

Nunca vi tu rostro, como nunca he visto el suyo.

Le hablo como a las cosas ausentes

Siento su influjo colosal, silencioso

comienza a elevar mi marea.



ARPÍA

Un águila arpía sobrevoló: arrancó una parte de la casa y sentí que arrancó una parte de mi cuerpo. Algunas mañanas de claridad he podido ver su nido de huesos. El águila volverá una y otra vez a despojarme. Lo siento tanto, ha sido mi culpa. Me ha dejado abierta al cielo, madre: soy vísceras. Duele, y el ave regresa.

ALL THE GIFTS

Fortalecer las piernas, no trastabillar, hacerse firme, hacerse alta, elevarse. No mirar al suelo. Saber cuándo termina la hora del lamento. Tendrá junto a sí un animal, o varios, muchos animales: zarigüeyas rientes, pequeños demonios carnívoros, morrocoyes terrestres, longevos. Será longeva si entierra lo muerto a tiempo.

Hay algo a lo que se ha negado a dar sepultura, lo lleva escondido como una extremidad, se descompone. Para en medio del camino, encuentra un redondel de tierra. Ha fraguado su herramienta de cobre: abre un hoyo en el centro. Un hoyo profundo, y allí pone el trozo de aquello amado. Se hace débil, se le va la vida mientras rellena el hueco con tierra, nuevamente. Se nota el promontorio. El cabello crece, encanece un poco. Abunda como una maleza. Camina, las piernas se hacen fuertes. Llueve y el cuenco se llena de agua. Van tras ella, junto a ella. Del árbol caen flores y rocío. Para en el camino y es nutrida: leche y carne blanda que desgarrar, con afilados colmillos.



LA PREGUNTA

Lo lanzó, sin anunciarlo: ¿y tú, te quieres morir? No entendí la pregunta, pero sentí venir una ola de pena. No. No lo sé. Es decir. Nunca he pensado en quitarme la vida, no realmente. Las personas que se quitan la vida no quieren morir. Y tú, ¿te quieres morir? Anoche soñé que miraba, desde la ventana, la azotea del edificio de enfrente. Una mujer de mi edad se inclinaba hacia el vacío: lo hizo, la miré caer. En la calle, la gente la rodeaba. La muerte seguirá apareciendo hasta que la mires.

La ilusión para no ver la muerte. Para no verla venir, para no saber de esas muertes que están dentro. La ilusión para vivir un poco, en el entretanto, para mirar hacia otro lado. La ilusión para soportar. Querer vivir y querer morir son casi la misma cosa. *Feeling something else as a way of not feeling.*

El vuelo de enamorarme. El vacío en mi estómago, los nervios. Dar saltitos como un pájaro en la grama. Caer desde lo alto de un edificio. No, tampoco me rompí tanto. Lista para otra caída.

A un lado, aquello que ha sido paciente. Aquello que ha crecido, lo que he cultivado como un hongo a la sombra.

ESCRITURA



CRISTINA GÁLVEZ MARTOS
(Caracas, Venezuela, 1987)

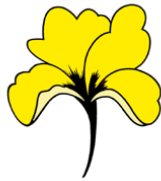
Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Ha publicado: *Psicopompa* (Monte Ávila Editores, 2015); *Bicorne* (Casa de las Letras Andrés Bello, 2016); *Fauna de Cal* (Casa de los Escritores del Uruguay, 2020) y *Animal más oscuro* (plaquette antológica digital, Fundarte, 2022). Actualmente se desempeña como docente y traductora. Cursa la Maestría en inglés como lengua extranjera de la Universidad Central de Venezuela.

COLLAGE



BETHSAYDA CABRERA MÉNDEZ
(Caracas, Venezuela, 1986)

Psicóloga social, collagista, exploradora de la imagen documental en *La Huella Indeleble*, productora dedicada a las manifestaciones tradicionales venezolanas.



www.petalurgia.com
petalurgia@gmail.com
[@petalurgia](#)